

LOS CONFLICTOS DE JESÚS ¹

EL HIJO DEL HOMBRE ES DUEÑO TAMBIÉN DEL SÁBADO

Marcos 2, 23-28

Introducción

Entramos en la cuarta polémica rabínica de la serie de los conflictos de Jesús en el evangelio de Marcos. A primera vista esta polémica parece la menos conflictiva de las anteriores porque el motivo que la genera parece de menor importancia: arrancar espigas de un sembradío de trigo y comerlas en el día sábado.

Sin embargo, no es así, se trata en esta polémica y en la siguiente de verdaderas transgresiones, conscientemente asumidas por Jesús, contra la interpretación de la Torá, la lectura farisea de la misma y especialmente contra la estricta observancia del sábado, pilar fundamental de la identidad del pueblo de Israel dentro y fuera de Palestina tanto en la diáspora oriental como en la occidental.

La estructura del relato es bastante clara: Una situación anómala v. 23; una abierta acusación en forma de reclamación v. 24 y la defensa de Jesús con dos tipos de argumentaciones; la primera como interpretación de las Escrituras Santas vv. 25-26; y la segunda formada por una premisa y una conclusión contundente.

1. Una situación anómala

Lo primero que llama la atención es la aparente sencillez del relato en pocas frases. Para poder entender lo inusitado que le puede parecer al lector viendo caminar a Jesús con sus discípulos por los sembradíos en día sábado, es necesario apuntar a un contexto fundamental. A cualquiera le surge la pregunta: ¿Qué andaban haciendo por los campos sembrados de trigo en sábado?

Tanto Jesús de Nazaret como buena parte de sus discípulos adoptaron desde el inicio un comportamiento socialmente anómalo cuyas cinco características son las siguientes: A) Dejaron su patria, el lugar donde habían nacido que era el espacio de identidad social concreta y referencia vital a lo largo de la vida. B) Dejaron su familia que era el espacio fundamental de seguridad y confianza en la vida. C) Dejaron el trabajo normal que era la base fundamental de la economía para mantener la vida propia y de la familia. D) No tenían residencia o domicilio fijo, sino que se habían convertido en itinerantes. E) Dejaron sus propiedades sin importar si eran muchas o pocas.

En el nivel sociológico a tal estilo de vida se le denomina como: una existencia socialmente anómala. No se describen los motivos sino la repercusión social que tal tipo de conducta genera en la sociedad.²

Jesús y sus discípulos como carismáticos itinerantes practicaron la mendicidad carismática, es decir, vivieron de la reciprocidad que suscitaba su presencia, su servicio delicado, su proclamación, su alegría en común y su proyecto, y a cambio, recibían la gratuidad de las personas y familias compartiendo con ellos techo y pan, o lo que tuvieran a la mano.

Varias afirmaciones de Jesús, especialmente en el evangelio de Mateo, que a primera vista nos parecen un imposible, para ellos era real por vivir la mendicidad carismática.

“Por eso les digo: no estén angustiados por su vida, pensando qué comerán o qué beberán, o por su cuerpo, pensando con qué se vestirán. ¿No es más importante la vida que el alimento y el cuerpo más que la ropa?”

¹ Cuarta parte de la serie: “Los conflictos de Jesús. ¿Cómo abordar nuestros conflictos actuales?”, de Octavio Mondragón Alanís, C.P.

² Gerd Theissen. El Movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores. Ed. Sígueme. Salamanca, 2005. BEB.105. El autor dedica un capítulo para describir sociológicamente este modo de existencia de Jesús y sus seguidores. 1. Un movimiento de automarginados y de carismáticos itinerantes. Análisis de las funciones en el movimiento de Jesús. pp. 35- 100.

*Observen cómo el Padre celestial alimenta a los pájaros del cielo, que ni siembran ni cosechan y tampoco almacenan en graneros. ¿No valen ustedes más que ellos? (Mt 6, 25-26)*³

Aquí tenemos la mejor versión de la suprema libertad convertida en acontecimiento revelador de la presencia inmensa de Dios que trastoca los caminos usuales y transforma la existencia en una propuesta alternativa. Nosotros estamos acostumbrados a vivir a ras del piso y por ello se nos hace tan difícil y conflictivo levantar el vuelo de nuestra libertad en su mejor versión.

Ahora nos damos cuenta que este ir por los campos sembrados no es un dato anodino; no, son los amigos del Novio que le acompañan y juntos van celebrando la fiesta de bodas de la Justicia Mayor; por eso este cuarto relato recibe una iluminación del relato central y a su vez refleja en sí mismo que el acontecimiento de la Soberanía de Dios ha inaugurado definitivamente la fiesta de bodas del Novio con su pueblo.

El cortar espigas, restregarlas entre las manos y comer el trigo maduro, no es un robo. Ya desde los textos del Antiguo Testamento estaba previsto el derecho de los pobres en medio del pueblo de Dios. Por cierto que esto tuvo que haber sucedido entre finales de abril y principios de junio cuando en Galilea maduraba el trigo por los campos cultivados.

“Si pasas por los sembrados de tu prójimo, puedes arrancar espigas con la mano, pero no metas la hoz en los sembrados de tu prójimo” (Dt. 23, 25-26). Este texto del Deuteronomio tiene todas la tintas de un idilio compartido: en este pueblo de Dios lo que se quiere asegurar en primera instancia no son las ganancias del dueño sino un acuerdo social que proteja a los pobres y una conducta honesta de los pobres que respetan y protegen el trabajo del dueño y su esperanza: un pueblo que pueda vivir en paz y en dignidad.

En tiempos de Jesús en Galilea y en el resto del país, este derecho fundamental, ya no se cumplía debido, en primer lugar, a la dominación romana que cobraba impuestos de cada cosecha de forma exagerada. Las ganancias de los campesinos galileos iban a parar a otras manos que no habían trabajado los campos pero tenían las legiones para asegurar el cobro de impuestos.⁴

Pero tampoco se cumplía porque los gobernantes autóctonos, en este tiempo el hijo de Herodes, Herodes Antipas, también cobraba impuestos al pueblo para mantener la corte y una vida de lujos haciéndose cómplice con el dominio romano por conveniencia propia.

Muchos galileos contemporáneos de Jesús tuvieron que vender sus campos, otros cargados de deudas tuvieron que huir, otros muchos cayeron en situación de pobreza y marginación y eso lo conocía de primera mano tanto Jesús, como sus discípulos.

Los amigos del Novio, Jesús, al caminar entre los campos, vuelven a poner en práctica el antiguo derecho de los pobres y el sueño de un pueblo solidario y respetuoso de la dignidad común como señal de justicia. El único problema para otros, no para ellos, es que tal manera de comportarse coincidió con que ese mismo día era sábado.

1.1. El Shabbat hebreo - judío es algo grandioso que abarca niveles teológicos propios, legislación, identidad como pueblo y pervive hasta nuestros días, después de miles de años, en las comunidades judías dispersas por el mundo. Diría que lo que caracteriza a las comunidades judías fuera del territorio de Israel, en otros países, es exactamente que sigue vigente la práctica puntual del Shabbat.

³ Para tener una visión mayor acerca de esta realidad constitutiva de Jesús y sus discípulos en relación con su opción por ser carismáticos itinerantes es importante ver: Gerd Theissen. Estudios de Sociología del Cristianismo Primitivo. Ed. Sígueme. Salamanca, 2002 3ª Ed. Capítulo 1. Evangelios. Pp. 11- 148 especialmente las pp. 13-40.

⁴ Los romanos cobraban al menos cinco tipos de impuestos sobre el pueblo de tal manera que un 35% del trabajo de los campesinos y otros trabajadores se les escapaba de sus manos pero iba a parar en las manos de la clase alta en Roma, los patricios, quienes se enriquecían a costa del trabajo de otras personas.

Aquí no cuento con el tiempo ni con el espacio para hacer una detallada exposición del nacimiento y de la pervivencia del sábado en el mundo judío; al final del texto propondré una magnífica presentación del significado del sábado para nuestro tiempo de parte de un enorme judío: Abraham Joshua Heschel.

Ofrezco unas bases bíblicas suficientes para aferrar la importancia del Shabbat en el mundo judío de tiempos de Jesús dado que está a la base del cuarto y del quinto relatos que estamos trabajando.

En los dos códigos fundamentales de la alianza de Yahvé con el pueblo judío aparece con gran relevancia la guarda del sábado como uno de los -debarim- acontecimientos- (nosotros le llamamos los diez mandamientos de la ley de Dios) que marcan una identidad específica de Israel.

“Guarda el día del sábado para santificarlo, como el Señor, tu Dios, te lo ha mandado. Durante seis días trabajarás y harás toda tarea, pero el séptimo día es descanso dedicado al Señor, tu Dios. No harás ningún trabajo ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni tampoco el migrante que vive en tus ciudades, a fin de que tu esclavo y tu esclava descansen igual que tú. Recuerda (haz memoria) que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y brazo poderoso. Por eso el Señor, tu Dios, te ha mandado observar el día del sábado” (Dt 5, 12-15)

Inmediatamente notamos la expansión lingüística de este mandato en comparación con otros de corte negativo absoluto como: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio contra tu prójimo. (vv. 17-20)

Habría que retener como fundamental la motivación que ofrece el libro del Deuteronomio para la observancia del sábado. El sábado existe para mantener vigente la memoria del acto fundante de la revelación histórica de Yahvé: la liberación egipcia. Jamás Israel podrá olvidar que nació a la historia para ser un pueblo libre.

En cambio la motivación que ofrece la formulación del libro del Éxodo en el código de la alianza es diferente. *“Recuerda el día sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás toda tu tarea, pero el séptimo día es de descanso dedicado al Señor, tu Dios. No harás ningún trabajo ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el migrante que vive en tus ciudades. **Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, pero descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo**”* (Ex. 20, 8-11)⁵ Aquí tenemos otra motivación.

Por supuesto que en relación con el libro del Deuteronomio es más tardía dado que el concepto revelador de la creación nació tardíamente en Israel con el trabajo teológico del Segundo Isaías en tiempo de la cautividad Babilónica del siglo VI. a. de C.

Aquí la motivación para recuperar la memoria ya no es inmediatamente histórica, sino creacional. El pueblo de Israel tiene que guardar el sábado al estilo de Yahvé que en el acontecimiento primordial de la creación le puso el sello de la santidad al séptimo día cuando al constatar su trabajo creacional **“vio que todo era muy bueno”** (Gen 1,31)

En relación con la creación no se puede hablar de memoria porque nadie estuvo presente con Dios en el momento primordial poético cuando de su “Boca” brota como pronunciación única la maravilla de la vida como creación. Por lo tanto, el sábado, nace y tiene la finalidad de mantener la vida, inmensa y múltiple como creación en acto. Y esto es sublime, pero obliga a una toma de postura.

Como dijo un gran judío, maestro sabio; seis días los dedicamos al trabajo, a apuntalar con las múltiples mediaciones fácticas la creación en la vida, en cambio, el sábado, día séptimo, suspendemos todo trabajo para entrar en un santuario de la eternidad en el tiempo, es decir, a dejarse envolver de la vida como creación.

⁵ Para ampliar la visión de este texto fundante y su contexto se puede consultar una obra importante. Francesc Ramis Darder. La comunidad del Amén. Identidad y misión del resto de Israel. Ed. Sígueme. Salamanca, 2012. BEB. 137. Donde el autor expone con gran minuciosidad los movimientos teológicos que se fueron dando en el periodo babilónico y en el periodo persa.

Le pese a quien le pese, ningún ser humano es simplemente un fenómeno biológico, social o económico más o menos utilitario; el sábado, el séptimo día, nos propicia la entrada en lo sagrado y en lo sublime: no somos, ni personal ni comunitariamente, un fenómeno, sino una **Epifanía**, es decir, Revelación de la creación en movimiento hacia su plenitud.

Durante seis días nuestras manos vibran, son febriles y hábiles para dar nueva forma a los elementos primeros y convertirlos en artículos de gran utilidad; sin embargo, el sábado, nuestras manos descansan, para dejar que la Eternidad nos acaricie y nos dé forma primordial con sus dedos que destilan Santidad.

Estas dos vertientes: la histórico-liberadora del Deuteronomio y la creacional del Éxodo, son las alas para levantar el vuelo al paisaje de la santidad, de la santificación del tiempo. Aquí cabrían una cantidad enorme de consecuencias que, por desgracia, en nuestra cultura de la tecnología nos son cada vez más ajenas.

El problema es que esta realidad tan sublime requería de indicaciones concretas para asegurarla mediante conductas precisas que aparecen como normatividad. Desde este polo es donde surge la airada acusación contra Jesús por parte del grupo fariseo. *“¡Oye! ¿cómo hacen en sábado lo que no está permitido?”*

Cito: “Los rabinos, maestros fariseos del pueblo, enumeraban 39 clases de diferentes trabajos prohibidos en sábado y después cada una de estas clases se subdividió en otras seis (234). Se admitían diversas excepciones, por ejemplo, cuando los sacerdotes servían en el templo, sin embargo ningún fariseo admitiría la conclusión de que estaba permitido arrancar espigas en sábado.”⁶

Jesús y sus discípulos no eran unos simplistas. Desde pequeños, al menos desde los doce años, sabían con creces las bondades del sábado en medio de su pueblo y la enmarañada trama de prescripciones que habría que tener en cuenta siempre para asegurar el fiel cumplimiento del sábado. Tampoco eran unos anarquistas que querían manifestar públicamente su desacuerdo con la tradición y la normatividad transgrediéndolas sin más motivos que su propia inconformidad social.

Tanto Jesús como sus discípulos, el Novio y sus amigos, no iban en contra de una determinada y puntillosa normatividad, iban más allá de la misma. Es necesario recordar lo que arriba apunté: tanto Jesús en primer lugar como sus discípulos en consonancia habían adoptado como forma de existencia en medio del pueblo el carisma itinerante y ahora añadido: ese talante carismático es el símbolo de la libertad suprema desde donde se engendran las mejores noticias para la historia presente y futura del pueblo. Habían optado consciente y conjuntamente por una conducta socialmente anómala pero no aberrante, sino cargada de un mayor sentido como sucedía entre los Nazireos y los profetas.

De hecho, en los análisis sociológicos, al movimiento de Juan Bautista y de Jesús se les denomina: Movimiento profético milenarista de cambio radical. Dos características son fundamentales, aunque tiene más, para entender este tipo de movimiento. Primera: el líder, no es un autoritario o un héroe, sino una forma de existencia humana tan inmensa que es la plasticidad del auténtico modo de ser humano que todos deseamos alguna vez ser o haber sido.⁷

Segunda: aquellos que no contaban en la sociedad a nivel económico, político, social y religiosos, logran descubrir en el líder, que ellos están invitados y, por ello, son capaces de decidir su modo de vida como forjadores de otra historia donde aparezca la revelación de Dios.

Dicho de manera más simple: el sábado por ser clave de eternidad en la tradición judía, llevaba consigo un dinamismo de plenitud y no de repetición funcional. Un sábado no podía ser igual al sábado anterior a menos

⁶ Cf. Vicent Taylor. Oc. pp. 241. Y el autor añade citando a otros autores (Klausner y Montefiore) “A pesar de las múltiples restricciones y prescripciones, el sábado era en conjunto una alegría y una bendición para la inmensa mayoría de los judíos de todo el período rabínico.” Los interpretes cristianos reconocen plenamente la verdad de estas afirmaciones, pero también es verdad que el sábado estaba lleno de prescripciones onerosas.”

⁷ Gerd Theissen y Annette Merz. El Jesús histórico. Ed. Sígueme. Salamanca, 2008. 3ª Ed. Es importante consultar el capítulo 8 de la obra. Jesús carismático: Jesús y sus relaciones sociales. pp. 215- 272

que se hubiese convertido en función, en vez de mantenerse como espacio de esperanza y de plenitud, de cambio en la historia.

Eso es exactamente lo que Jesús y sus discípulos practicaban: La esperanza interna de la que el sábado era portador, había llegado a su momento de constatación en la época mesiánica donde la soberanía de Dios retomaba la esperanza de la historia de liberación y de creación para darle forma a una nueva comunidad, a una nueva humanidad, en una decidida acción transformadora y de recreación de la historia ahora abierta a todos los seres humanos. Esta es una clave que ya aparece cuando Jesús se declara el Novio.

1.2. La primera parte de la respuesta o argumentación de Jesús corre al estilo de los maestros fariseos: cita las Sagradas Escrituras para abrir una nueva lectura desde la situación actual y percibir la necesidad de modificar tradiciones inconsistentes.

El hecho a que Jesús se refiere aparece en el primer libro de Samuel (1Sam 21,1-10); pero el relato terrible y dramático abarca los capítulos 21.22.⁸ Ajimelek, sacerdote de Nob, salió al encuentro de David; ambos se dieron cuenta de la situación difícil del pueblo, juntos asumieron el reto de mantener la libertad del pueblo y no sólo le dio el pan consagrado para apoyar a los compañeros de David; también le dio la espada de Goliat que estaba guardada en el santuario, sólo que esto no lo menciona el texto de Marcos, ni Mateo, ni Lucas.

Tanto Ajimelek como David asumieron que en ese momento tenía mayor relevancia lo que Yahvé ofrecía al pueblo y no tanto lo que el pueblo ofrecía a Yahvé: los panes consagrados. Esta decisión de Ajimelek, como posteriormente también sucederá con Jesús, le trajo como consecuencia muy triste el ser asesinado con los demás sacerdotes de Nob. Quien no entendió para nada la situación fue el rey Saúl, atento sólo a conservar el poder.

Aquí podemos constatar la estructura religiosa de hombres auténticamente Yahvistas, es decir, atentos al mundo y actuar de Dios y dispuestos a asumir las decisiones consecuentes aunque un poco detrás apareciera el espectro de la muerte violenta. Hombres religiosos, audaces y consecuentes con el pueblo de Dios.

Ahora queda muy clara la argumentación de Jesús: el problema inmediato no consiste solamente en lo que nosotros hacemos el día sábado, sino si estamos dispuestos a avalar y asumir el deseo histórico-liberador, creacional de Yahvé, de Dios nuestro Padre, quien ha decidido revelar su soberanía como lo definitivo en la historia del pueblo y de los demás seres humanos. Jesús y sus discípulos a esto se atuvieron de forma radical en su propia sociedad.

1.3. La segunda parte de la respuesta de Jesús a los maestros fariseos consta de un dicho o proverbio y una conclusión que abre una perspectiva mayor.

“El sábado se hizo para el hombre, no el hombre para el sábado”. Este dicho o proverbio de corte sapiencial no es privativo de Jesús. De hecho la mayor parte de comentaristas citan al Rabbi Simeón ben Menasia, quien afirmaba: “El sábado fue entregado a ustedes, pero ustedes no fueron entregados al sábado”⁹

El dicho abarca una amplia gama de implicaciones o significados. La que me parece primordial es que el ser humano es creación de Dios, en cambio el sábado es una institución para apuntalar la capacidad del ser humano, del pueblo, de mantener la vida como creación. Y en este renglón el ser humano es valorado como cooperador con Yahvé, el Padre de Jesús, para llevar adelante en la historia los acontecimientos de libertad (motivaciones del Éxodo y del Deuteronomio). Esta afirmación aparentemente antropológica, es realmente

⁸ Estamos alrededor del 1010 a.C. En la primera etapa de la monarquía. Los conflictos son grandes entre Saúl y David y con los Filisteos que son una real amenaza contra el pueblo. De hecho, sólo con David, Israel se verá libre del dominio filisteo. Lo más terrible es el asesinato del sacerdote Ajimelek, que fue quien se puso de parte de David y de parte del pueblo, y de todos los sacerdotes de Nob a manos de Saúl como venganza. Sólo quedó un hijo de Ajimelek: Abiatar quien llevó una estrecha y fiel relación con David. Y por ello aparece en el texto de Marcos puesto en boca de Jesús.

⁹ Cfr. Vicent Taylor. Oc. p. 245.

teológica y, por ello, es también antropológica: toda afirmación sobre Dios conlleva en sí afirmaciones sobre el ser humano.

El ser humano es constitutivamente creación de Dios y dado que esta realidad es primordial permanece siempre vigente; no depende de un día u otro, sino que se expresa en la capacidad de transformar todos los días en acontecimientos trascendentes.

Yendo un poco más allá; el ser humano, según la más profunda tradición bíblica, fue creado a imagen y semejanza de Dios, por lo tanto el espejo primero donde el ser humano se reconoce es en Dios; el sábado está no para constituir la imagen y semejanza de Dios sino para mantenerla vigente en el ser humano.

Yahvé liberó a su pueblo de la esclavitud, como acto fundante de la revelación de Dios en la historia, por lo tanto en la vida social, institucional, política y también religiosa; el acto fundante de Dios no desaparece, y, por ello mismo, la libertad del pueblo no llegó por el sábado sino, entre otras muchas otras actividades y actitudes, para que el sábado se constituyera en memoria de la libertad primera.

Aquí me detengo aunque hay todavía más para reflexionar y deducir de este dicho de Jesús; el problema es grave para nosotros; en nuestro mundo actual cultural, político, social y sobre todo en el económico: los seres humanos hemos establecido una buena cantidad de instituciones para nuestro bienestar; sin embargo, a la hora de la verdad, estamos sometidos a las instituciones y a su normatividad: vivimos de una nueva esclavitud y de múltiples dependencias que aparecen como insustituibles o irreformables.

La tragedia de los dominadores es que una vez que han puesto en juego su capacidad de control, de producción, de organización, a final de cuentas, resultamos dominados por nuestros propios esquemas y organizaciones sociales. La pandemia del Coronavirus lo está poniendo sin tapujos delante de nuestras miradas. ¡Si queremos ver!

La perspectiva de Jesús se amplía mucho más cuando afirma *“Así que el Hijo del hombre es señor también del sábado”*¹⁰

La clave fundamental de la afirmación de Jesús está en mantener las implicaciones de los cinco relatos que estamos abordando; la frase Hijo del hombre ya la encontramos en el primer relato, el Novio de los tiempos nuevos, en el relato central; y ahora de nueva cuenta nos encontramos con el Hijo del hombre. Aquí en primer lugar aparece la categoría que los conjunta: Señor.

Cuando ha irrumpido de forma definitiva en la historia la soberanía de Dios, Jesús revela que ejerce un señorío que es la transparencia histórica de la presencia del Padre que ha decidido transformar la vida del pueblo. Por eso exactamente libera del mal y de la enfermedad; por eso rompe los esquemas de exclusión para darle paso a los de inclusión, por eso inaugura la fiesta de bodas de la Justicia abundante con su pueblo y, finalmente, por ello mismo, lo que se celebraba el día sábado (la dimensión de la creación y la liberación histórica) ahora pasa no inmediatamente por la ley y su observancia estricta sino por su modo personal y social de actuar y de existir en medio del pueblo.

El gran problema que todo ello nos trae como discípulos de Jesús es plantearnos de forma decidida y honesta: ¿Nosotros, transparencia histórica de qué o de quién somos? Y mientras no tengamos respuesta cierta y decidida, entonces las terribles cosas que están sucediendo con la Pandemia del Coronavirus no tendrán tampoco otra versión porque la sociedad y la historia seguirán siendo habitadas por los mismos seres humanos de siempre, los normales. A ninguno de nosotros se nos esconde, según el paradigma de Jesús que estamos descubriendo, que los amigos del Novio tendríamos que ser para-normales, es decir los audaces y creativos que se atreven a ir más allá de lo declarado y defendido como normal.

¹⁰ Vicent Taylor. Oc. p. 246 Acota al respecto: “En resumen, es preferible concluir que Marcos encontró el versículo 27 con un comentario cristiano que expresaba la convicción de que Jesús era el Señor de todo lo que pertenece al hombre, incluso el sábado.”

EXCURSUS

Dado que el cuarto y el quinto relato de conflictos de Jesús giran alrededor del sábado, me resultó significativo presentar una serie de pensamientos que me parecen de especial valor ante la dificultad mayor estamos enfrentando. Son como las notas que elaboro durante mis investigaciones bibliográficas. No haré ningún comentario, simplemente se las dejaré en la mano y ya verán lo que podrán experimentar al tacto de las mismas.

Abraham Joshua Heschel. *The Sabbath*. Farrar, Straus and Giroux. New York. 10ed. 2005

La civilización tecnológica es la conquista humana del espacio. Ampliar nuestro poder en el mundo del espacio es nuestro principal objetivo; sin embargo, tener más no significa ser más. El poder que conseguimos en el mundo del espacio termina de forma abrupta en la frontera del tiempo. Ganar control sobre el espacio del mundo es ciertamente uno de nuestros cometidos. El peligro empieza cuando al ganar poder en el ámbito del espacio renunciaciones a todas las aspiraciones en el ámbito del tiempo.

Existe un ámbito de tiempo donde el objetivo no es tener, sino ser; no poseer sino dar; no controlar sino compartir; no subyugar sino estar de acuerdo.

Nada es más útil que el poder y nada más espantoso que el mismo. Hay felicidad cuando uno ama el trabajo y hay miseria cuando amamos la ganancia.

La temporalidad puede ser definida como la relación del espacio con el tiempo.¹¹ El espacio no es la última forma de la realidad. Nuestro mundo es un mundo de espacio moviéndose a través del tiempo, desde el inicio hasta el final de los días. Es el mundo del espacio el que nos comunica el sentido de la temporalidad.

El tiempo que está más allá y es independiente del espacio, permanece para siempre, es el mundo del espacio el que perece. Las cosas perecen dentro del tiempo; el tiempo en sí mismo no cambia. No debemos hablar del paso del tiempo sino del paso del espacio a través del tiempo. No es el tiempo el que muere, es el cuerpo humano el que muere en el tiempo. El tiempo que está más allá que el espacio, está más allá de la división en pasado, presente y futuro.

Los días del espíritu nunca pasarán. En el ámbito del espíritu, no hay diferencia entre un segundo y un siglo, entre una hora y una época. El ser humano trasciende el espacio y el tiempo trasciende al ser humano. El tiempo es el más grande desafío del hombre. El tiempo está más allá de nuestro alcance, más allá de nuestro poder. Pertenece exclusivamente a Dios.

El tiempo, entonces, es otredad, un misterio que se cierne sobre todas las categorías. Es como si el tiempo y el pensamiento fuesen un mundo aparte. Sin embargo, únicamente en el tiempo hay compañía y conjunción con todos los seres. Todos ocupamos un lugar en el espacio.

Nadie posee el tiempo. Cada momento pertenece a todos los hombres vivientes tal como me pertenece a mí. Viviendo en el tiempo soy contemporáneo de todos los otros seres.

La distancia que media entre Dios y una cosa es inmensa. El tiempo es todo o nada. No puede ser dividido excepto en nuestro pensamiento. Permanece más allá de nuestro alcance. Es casi santo.

¹¹ Bertrand Russell. El tiempo es una característica irrelevante y superficial de la realidad. Una cierta emancipación de la esclavitud del tiempo es esencial para el pensamiento filosófico. Darse cuenta de la futilidad del tiempo es la puerta de la sabiduría. *Our Knowledge of the External World*. pp. 166-67

N. Berdayev. El tiempo es un mal, una enfermedad mortal que transpira una nostalgia fatal. El paso del tiempo golpea el corazón del hombre con la desesperación y llena su mirada de tristeza. *Solitude and Society*. p.134 Estas dos pronunciaciones son las antípodas de lo que expone A.J. Heschel.

Aunque cada instante debe dar lugar al próximo, el tiempo en sí mismo no se consume. El tiempo tiene una significación independiente y última; reviste una majestad mayor y más provocativa aún que un cielo tachonado de estrellas. El tiempo es el proceso de la creación y las cosas del espacio son resultado de la creación.

*Las cosas creadas ocultan al creador. **Es en la dimensión del tiempo donde el hombre encuentra a Dios, donde el hombre se da cuenta de que cada instante es un acto de creación, un inicio, abriendo caminos para realizaciones últimas. El tiempo es la presencia de Dios en el espacio y es dentro del tiempo donde somos capaces de sentir la unidad de todos los seres.***

La creación no es un acto puntual. El acto de traer el mundo a la existencia es un proceso continuo. Dios creó el mundo y lo sostiene como creador. Hay este momento presente porque Dios está presente. Cada instante es un acto de creación. Un momento no es un final sino un destello, una señal del inicio. El tiempo es perpetua innovación, sinónimo de una creación continua. El tiempo es el regalo de Dios al mundo del espacio.

Un mundo sin tiempo sería un mundo sin Dios, un mundo existiendo en y por sí mismo, sin renovación, sin Dios. Un mundo en el tiempo es un mundo que avanza a través de Dios; realización de un designio infinito; no una cosa en sí misma sino una cosa para Dios.

Testimoniar la perpetua maravilla del mundo llegando a ser, es el sentido de la presencia de Dios en lo dado, reconocer que la fuente del tiempo es la eternidad, que el secreto de ser es lo eterno en el tiempo.

Sólo podemos resolver el problema del tiempo por medio de la santificación del tiempo. Para el hombre solo el tiempo es elusivo, para los hombres con Dios el tiempo es eternidad con un disfraz.

Creación es el lenguaje de Dios, el tiempo es su canto, y las cosas del espacio son las consonantes de tal canción. Santificar el tiempo es cantar las vocales de tal canción. Este es el desafío de los hombres: conquistar el espacio y santificar el tiempo.¹²

A lo largo de la semana estamos llamados a santificar la vida por medio de las cosas del espacio. El sábado nos es dado para participar en la santidad que está en el corazón del tiempo. El sábado nos lleva a un ambiente de paz sin fin o al inicio de una conciencia clara de lo que significa la eternidad.

Más allá de épocas y eones la alfombra cósmica continuará brillando. La eternidad pronuncia el día, cada día sin ceder.

(La traducción del original como los cambios de letra son míos, tuve que hacer pequeños cambios para que sonara en español de México la poderosa expresión lingüística de Abraham Joshua Heschel en inglés)

Aquí tenemos un ramo no de flores bellas, sino de maravillas un poco más bellas; porque las flores en algún momento se marchitan, en cambio esta armonía danzante de palabras en discurso es como el paso gracioso de lo eterno ante nuestros ojos.

Octavio Mondragón Alanís, CP.
Ciudad de México
Junio de 2020

¹² Este párrafo sólo se entiende en base a la lengua hebrea donde muchas veces sólo aparecen escritas las consonantes y el lector, a partir de unas indicaciones, debe añadir y pronunciar las vocales correctas para que la lectura esté llena de sentido para quien escucha.